

LIBROS Pre-Textos edita por primera vez una obra del filósofo italiano Antonio Prete, gran conocedor de Baudelaire y Leopardi: *Tratado de la lejanía* en una traducción de Juan Antonio Méndez

«Las migraciones alimentan la literatura y dan linfa al lenguaje»

BEL CARRASCO

El mundo es más que nunca un pañuelo. La distancia ha adelgazado tanto a causa de la técnica que, prácticamente, no existe. Antonio Petre reflexiona sobre este cambio de perspectiva y su influjo en la mente y la literatura en *Tratado de la lejanía*, editado por Pre-Textos en una traducción de Juan Antonio Méndez que presentó, recientemente, el propio autor en Valencia, Barcelona y Bilbao. Prete es uno de los grandes pensadores europeos, ensayista, poeta, filósofo, traductor de *Las flores del mal* y especialista en Leopardi. A través de la editorial valenciana su obra llega por primera vez a España. Durante su visita a Valencia ofreció esta entrevista exclusiva a ARTS.

Un alpinista en la cumbre del Everest manda su foto a sus amigos. Un viajero escribe una novela en su móvil en las salas de espera de los aeropuertos. ¿Cómo han afectado las nuevas tecnologías a la percepción del espacio y del tiempo, y al lenguaje?

Entre las nieves y los glaciares, o en una sala de un aeropuerto, siempre estamos lejos de algo. Lejos en el tiempo, en el espacio. El tiempo es aquello, irreversible, que está dentro de nosotros, hacia el cual no hay retorno. El espacio es ese que en aquel momento no habitamos, o nunca habitaremos. El problema es cómo vivimos, cómo percibimos esta lejanía. Los dos ejemplos que usted cita son muy interesantes: el alpinista lleva consigo el recuerdo de los amigos, y por eso atraviesa la lejanía no aboliendo lo que la lejanía contiene; el viajero que escribe un cuento lleva consigo la imaginación, que es una reserva para tener viva la relación con la lejanía.

Las nuevas tecnologías llevan en su nombre el adverbio griego tele (distancia) y se presentan por lo tanto como técnicas que traen consigo la lejanía, pero frecuentemente eliminan el espesor de la lejanía, la aplastan en el aquí y el ahora, en la superficie de una pantalla, dando la ilusión de que todo lo que está lejos es alcanzable, dominable. Es importante, al contrario, también frente a estos nuevos lenguajes de la técnica, mantener viva la imaginación de la lejanía, recorriendo la lejanía en todas sus gradaciones, sus formas, sus reverberos y reflejos. Es importante tener abierto el tiempo-espacio de la propia interioridad, para dialogar con el pasado y con el horizonte que tenemos delante. Las nuevas herramientas traen voz y imágenes que vienen de lejos, y esto es una riqueza, pero a estas voces tenemos que responder con nuestra presencia activa, no ser sólo receptores, no dejándonos transformar en espectadores pasivos. Y esto se consigue alimentando la imaginación, habitando el lenguaje y sus formas.

¿De qué forma se refleja ese cambio de

percepción en la creación literaria de nuestro tiempo?

Por supuesto que también la invención literaria se nutre de los nuevos conocimientos que nos proporcionan las técnicas: ver imágenes de paisajes y ciudades lejanas, escuchar voces y músicas, dialogar a distancia con todo ello, conduce a una ampliación del campo de la percepción que dilata la materia que se transforma después en lenguaje, en narración, en versos. Pero también aquí es la singularidad de aquel que percibe, es su técnica de escritura y representación, es en definitiva su experiencia particular, su estilo, lo que realmente cuenta. Uno puede viajar por todo el mundo y no saber contar el viaje, uno se puede quedar siempre en el mismo pueblo y describir lugares maravillosos.

Las migraciones masivas y el turismo de masas son otros fenómenos que marcan este principio de siglo. ¿Qué efectos positivos y negativos cree que pueden tener en la creación literaria?

Las migraciones en particular, más que el turismo de masas, alimentan la literatura, y no sólo la literatura: pues, tras superar las primeras dificultades, aquellos que han emigrado contribuyen a ampliar el horizonte cognoscitivo del país al que llegaron. Llevan consigo historias, idiomas, costumbres y culturas de países lejanos, difunden conocimientos, rompen prejuicios. Todo está en encontrar un equilibrio de relaciones, aquel equilibrio que la palabra hospitalidad nos ha enseñado a tener. Respecto a la literatura, escritores que han emigrado y a veces empiezan a escribir en la lengua que los ha acogido, contribuyen fuertemente a aportar linfa y energía a dicho idioma, reavivándolo con imágenes y formas no comunes. El turismo de masas, aunque es positivo desde el punto de vista de los individuos en concreto, tiene el riesgo de introducir en el viaje la idea de consumo, de la acumulación de cosas vistas y para ver, una dimensión por lo tanto externa, privada del verdadero diálogo con el paisaje, la naturaleza, el ambiente humano. Dimensión también privada de espacio interior para el recuerdo y la narración. Baudelaire describió magníficamente en su poema *Le Voyage* la condición moderna del viajero, y los entresijos del viaje.

¿Cuál es su opinión sobre la literatura española actual?

Reconozco que leo más a los autores españoles del siglo diecinueve (y naturalmente, a los clásicos), que a los autores contemporáneos. Pero por lo poco que he podido seguir, también hoy la narrativa y la poesía españolas me parecen vivas. Entre los escritores que estoy leyendo, en traducción italiana, está Enrique Vila-Matas, un autor que transforma el saber en narraciones, que hace del cuento un viaje a los entresijos fascinantes y sorprendentes de la literatura misma.



El ensayista italiano Antonio Prete editado en castellano por Pre-Textos. / E.M.

«Hoy la lejanía no está lejos. Está cerca. Es transitable, doméstica. De hecho está en las casas, en el monitor del ordenador, en el móvil»

«La literatura, la narrativa, la poesía, las artes, contribuyen a mantener abierto el espacio de la lejanía...»



«Es tarea del lenguaje no reducir el espesor de la lejanía, la riqueza de sus variantes, la profundidad de su tiempo y de su espacio»

.....«Porque representan la lejanía en cuanto lejanía, y exigen la colaboración imaginativa y mediatativa del lector, del espectador»